

CONTESTACIÓN
de
DOÑA LUCILA L. DE PÉREZ DÍAZ

Doble es mi satisfacción ante el agradable cuanto honroso encargo que me asigna la Academia Nacional de la Historia, de presentar la bienvenida al amigo de toda mi consideración y aprecio, y al escritor inteligente y erudito que aplica, en el trabajo con que en esta ocasión nos obsequia, el fino escalpelo de su crítica a una obra de trascendencia en el desenvolvimiento de la cultura patria, pues señala el origen, la primera fuente de nuestra historia nacional; a una obra que, hasta hace poco no inspiraba el alto concepto que actualmente nos merece, gracias a los medulosos estudios de que ha sido objeto, por parte, ayer, del inolvidable Dr. Parra León y hoy, de nuestro nuevo y digno colega, D. Julio Planchart, y que aún había sido tan injustamente tildada de poco original y hasta de simple plagio.

No es el recipiendario un novicio en el arte delicado que consiste en la imparcial apreciación de la labor intelectual, que él viene desempeñando desde 1926. Y aquí encaja el juicio que se atribuye a un maestro de la crítica en Francia, Émile Faguet, quien después de enumerar las extraordinarias cualidades que debieran adornar a esa "rara avis", el crítico perfecto, prorrumpe en aquella cortante agudeza: —"¡Pero ese crítico, señores, ése... no existe!".

De la manera personal que tiene cada crítico de interpretar la obra ajena, de la diversidad y antagonismo de pareceres, nunca exentos de cierta inevitable parcialidad muy humana, nacen esas "quiebras" que le atribuye el mismo Planchart al oficio de crítico, expuesto en todas partes, según él, a los ataques de "yangüeses vengativos".

Esto no obstante, él se ha acreditado como uno de nuestros más destacados críticos modernos, digno sucesor de Jesús Semprum. Efectivamente Planchart se ha especializado en la crítica, aún cuando haya cultivado con éxito otros géneros literarios: Cuentos diversos, dos de los cuales corren insertos en la colección de los MEJORES CUENTOS VENEZOLANOS seleccionados por Valentín de Pedro; una novela *Los Montijos*, que conserva inédita y una comedia satírica, la *República de Caín*. Pero como antes decía, él ha dado siempre la preferencia a la crítica en la que ha adquirido una autoridad muy merecida.

TENDENCIAS DE LA LÍRICA VENEZOLANA A FINES DEL SIGLO XIX estudia la evolución de la poesía vernácula en los representativos de nuestra cultura nacional, los "abridores de camino" en nuestras diversas épocas literarias: el CLASICISMO en Andrés Bello, naturaleza admirablemente equilibrada en la que predomina la inteligencia sobre la sensibilidad; el ROMANTICISMO en Pérez Bonalde, temperamento tropical, desbordante de sentimiento; el PARNASIANISMO en Gabriel Muñoz, que "viste su Musa criolla con el peplo griego y venezolaniza aquella corriente cultural"; en Andrés Mata "aquella influencia de influencias, denominada MODERNISMO"; y en Lazo Martí, el enamorado de su paisaje llanero, el CRIOLLISMO, fruto de una disposición natural más que de un espíritu de imitación.

En la prosa rastrea la huella del preciosismo, caro a los modernistas, en todos nuestros grandes escritores, desde Oviedo y Baños, imbuido en las aficiones culteranas de su época y precursor de Baralt, el insigne hablista, siempre preocupado por la elegancia y nitidez de los períodos, hasta Díaz Rodríguez, el estilista por excelencia y Carlos Borges, cuya prosa rutilante tiene sonoridades de poesía, pasando por Juan Vicente González, que en su abundancia desordenada derrocha lirismo; por Fermín Toro, que cuando habla

familiarmente parece que discurre; y por Cecilio Acosta, "nuestra abeja ática...".

El único escritor que, en esta pléyade de ingenios patrios, ha sabido escapar a la tiranía de la retórica, es, en opinión de Planchart, Gallegos, porque da la debida importancia a la parte esencial, es decir, a la concepción, y logra el equilibrio de todas con su recta ordenación de las mismas y la expresión del pensamiento sin recargo de figuras.

Su novela LA TREPADORA sugirió a nuestro nuevo colega las notables REFLEXIONES SOBRE NOVELAS VENEZOLANAS: su experta mirada descubrió desde aquel momento en el joven autor casi desconocido, al futuro gran novelista de DOÑA BÁRBARA y le auguró un papel preponderante en la ficción venezolana. Allí expone su criterio respecto a la estructura de la novela en la que debe guardarse estricta correspondencia entre la composición y los personajes si se quiere hacer verdadera obra de arte. Y a propósito de este estudio y de la polémica que levantó merece recordarse este concepto para meditación de los jóvenes que piensan dedicarse a la Literatura: —"Las letras son algo muy serio y muy digno y en ellas para realizar una obra seria y digna no basta el talento: es menester ponerles toda atención y poseer espíritu de sacrificio".

Entre las diversas producciones de Planchart, la que debe inspirarnos mayor interés es, sin duda, el notable trabajo de incorporación a esta Academia, elogio ponderado, ecuaníme de Oviedo y Baños, a quien tan justa como expresivamente llama el nuevo Académico el "padre de la historia venezolana" y el "Herodoto" de nuestros historiadores. Nada más habría que añadir a tan justiciera loa, que nos presenta al último de nuestros cronistas de Indias, en el orden cronológico, de cuerpo entero, en todas las vicisitudes de una vida que empezó en Sta. Fe de Bogotá, se desarrolló hasta la adolescencia en Lima y vino a arraigar en Caracas, la patria de adopción, a la que amó con el afecto entrañable de un verdadero hijo. —"Puede decirse, comenta a este propósito nuestro recipiendario, que Oviedo fue americano en el sentido más elevado de la palabra, bogotano por nacimiento, limeño por su familia y su niñez y caraqueño por haber vivido desde la adolescencia en la ciudad. Resultaba así un ciudadano anticipado de la confederación de pueblos americanos soñados por el Libertador".

Refiere Planchart detalladamente cuanto a la persona moral y social de Oviedo atañe. Modestamente quiere él negarle toda originalidad a su trabajo, cuyo asunto había sido extensamente tratado y aún agotado por el Dr. Parra León. Pero aun teniendo en cuenta la casi imposibilidad de ser original en esta clase de trabajos, debemos a la labor de Planchart el aporte de más de un dato interesante, puesto en claro, como lo es la observación respecto a la estada o al paso de Oviedo por Moporo, que le hace deducir con perfecta lógica, la casi seguridad de haberse efectuado ese viaje de Lima a Caracas por tierra, probablemente por evitar los riesgos de una larga travesía.

Posesionado de su asunto, nuestro amigo no se limita a hacernos conocer al personaje, sino que pinta el lugar de su residencia, aquella Caracas del siglo XVII, con su "temperamento tan del cielo que sin competencia es el mejor de cuantos tiene la América..." y también con sus epidemias, viruelas o sarampión, sus frecuentes invasiones de piratas, sus malos gobernadores y otras plagas semejantes... y con sus casonas coloniales de patios grandes sembrados de "tanta variedad de flores que admira su abundancia todo el año"; y el "Palacio" del Sr. Obispo, morada familiar de Oviedo, que aún hoy conserva el aspecto venerable de un mundo testigo de un lejano pasado... Y en medio de este ambiente, grato e ingrato a la vez, discurre la vida de Oviedo, primero a la sombra de su tío, el Obispo, para adquirir a la muerte de éste, su verdadera representación. Entronca con la aristocracia de la Provincia, por su matrimonio, y funda una numerosa familia, muchos de

cuyos vástagos mueren en temprana edad. Y antes y después de la muerte del Prelado, desempeña cargos de responsabilidad como los de Alcalde de 2.º voto y Regidor perpetuo de la ciudad.

Pero, como bien observa Planchart, todo esto, toda su vida pública y privada careciera de interés para nosotros, si no hubiera sido el autor de la Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela. Cómo la escribió, cómo tuvo la idea de escribirla, se nos refiere también. El Cabildo le había encargado de revisar sus actas, con el objeto de redactar unas notas contentivas de la nómina de los Gobernadores de la Provincia y de los Alcaldes de Caracas, y también la relación de los principales acontecimientos en ellas consignados. Los documentos allegados en estos archivos despertaron en Oviedo el deseo de escribir su Historia... Y la escribió con la sencillez y la ingenuidad de un Herodoto, aún cuando procura, como observa Planchart, "complacer además del intelecto el oído" y se goza en la descripción de batallas y combates singulares, y a veces hasta se entretiene en tejer bellas leyendas como la de Martín Tinajero...

Sin embargo, a mi modo de ver, lo más importante y digno de comentario en esta discusión es un pormenor que encierra un hondo significado: mientras los cronistas, sus predecesores, miraban con ojos españoles los hechos narrados por ellos, Oviedo los mira con ojos venezolanos...

Así es efectivamente: él amaba esta tierra que lo había acogido con noble hospitalidad y al hacer el relato de los acontecimientos de su conquista y colonización, piensa como venezolano, siente como venezolano y manifiesta abiertamente, al juzgar la conducta de los malos gobernantes, el justo resentimiento del criollo ante la arbitrariedad de los peninsulares, que andando el tiempo será el poderoso argumento provocador de un rompimiento definitivo. En su actuación, como Alcalde de 2.º voto, Oviedo defendió las prerrogativas del Cabildo, más tarde el Ayuntamiento, invocando esas prerrogativas que le habían sido reconocidas por la Corona, procedió a destituir al Capitán General y a depositar el mando en manos de una Junta Suprema de Gobierno. Estaba dado el primer paso hacia la Independencia absoluta.

La Historia de Oviedo cierra un período, el de la Conquista con sus luchas y sus hazañas y abre otro, el de las luchas y hazañas del porvenir que tendrán otros historiadores. Oviedo escribe el prólogo de la Historia de nuestra emancipación y así merece con toda justicia su título de PADRE DE LA HISTORIA DE VENEZUELA. Terminemos con el párrafo final de Planchart: "Oviedo por su vida y por el hecho esencial de ella es un venezolano típico y su gloria nos pertenece".

Amigo Planchart: la Academia de la Historia se siente orgullosa de contaros en su seno y espera que unido a vuestros compañeros, seguiréis trabajando, como hasta ahora lo habéis hecho, por la difusión de la cultura venezolana y la gloria de nuestra Historia patria.